

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Análisis Teórico Marxista sobre el Conflicto en Venezuela

Artículo Académico

Jocelyne Belén Morocho Andrade

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Quito, 15 de mayo de 2018

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

**COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES (COCISOH)**

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

Análisis Teórico Marxista sobre el Conflicto en Venezuela

Jocelyne Belén Morocho Andrade

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Tamara A. Trowsell, Ph.D.

Firma del profesor

Quito, 15 de mayo de 2018

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a los dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Jocelyne Belén Morocho Andrade

Código: 00126382

Cédula de Identidad: 0704879972

Lugar y fecha: Quito, 15 de mayo de 2018

RESUMEN

Este artículo analiza desde la teoría marxista el conflicto en Venezuela, resalta la diferencia entre su aplicación desde una posición hegemónica y como base para movimientos contra-hegemónicos. Para ello, se describe el contexto político durante los gobiernos de Chávez y Maduro y la implementación de su proyecto revolucionario Socialismo del Siglo XXI. El marxismo aplicado desde una posición de hegemonía busca realizar cambios ideológicos y estructurales y se valen de las instituciones para generar el cambio y fortalecer su condición hegemónica. Por otro lado, los grupos subalternos toman fuerza y crean movimientos contra-hegemónicos, se inspiran en el marxismo como práctica puramente revolucionaria con miras a derrocar el régimen. Con el fin de resaltar la ambigüedad del marxismo, se expone dos resultados distintos que tienen como origen una misma base teórica.

Palabras clave: Venezuela, Chávez, Maduro, protestas, marxismo, revolución, conflicto venezolano, participación política no convencional

ABSTRACT

This article analyzes the Venezuelan conflict from the Marxist theory. It highlights the difference between its application from a hegemonic position and as a basis for counter-hegemonic movements. To this effect, the political context during the Chavez and Maduro governments and the implementation of their revolutionary project, Socialism of the 21st Century, are described. Marxism applied from a hegemonic position aims to produce ideological and structural changes that make use of institutions in order to create change and reinforce their hegemonic condition. On the other hand, subaltern groups take strength and create counter-hegemonic movements, they get inspired by Marxism as a purely revolutionary practice with the objective of overthrowing a regime. This capstone project highlights the ambiguity of Marxism through two different results that take as origin the same theoretical base.

Key terms: Venezuela, Chavez, Maduro, protests, Marxism, revolution, Venezuelan conflict, non-conventional political participation

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	7
Capítulo I: Contexto político.....	8
El comandante Hugo Chávez.....	8
De Chávez a Maduro.....	12
Capítulo II: Conceptualización: protestas y participación política	15
Protestas y movilizaciones sociales.....	15
Participación política convencional y no convencional	16
Capítulo III: Hechos sobre el conflicto	20
Eventos importantes:.....	20
Día Mundial de la Juventud	20
TSJ asume funciones del Parlamento.....	23
Herramientas de represión:	24
Los “colectivos”, las OLP y la Milicia Nacional Bolivariana.....	24
Capítulo IV: Análisis teórico y estudio del caso.....	26
Marxismo.....	26
Marxismo en la hegemonía	28
Marxismo contra-hegemónico.....	29
Análisis comparativo con Rebelión en la Granja	30
Conclusiones	31
Referencias bibliográficas	34

Introducción

Es posible describir la actual crisis de Venezuela como un cúmulo de eventos cuyo origen puede situarse hace aproximadamente dos décadas. Según algunos cronistas, el origen de la crisis se remonta a la transición de Venezuela al Socialismo del siglo XXI, junto con los cambios políticos de esa tendencia realizados por el gobierno de Hugo Chávez desde 1999. Sin embargo, otros analistas consideran que la inestabilidad económica, política e institucional tiene su origen en el año 2013 con la muerte de Chávez y la elección de Nicolás Maduro como presidente (Pérez 2014, 12). Las políticas implementadas durante ambos gobiernos son causantes de la agravación de crisis económica y social, inflación, escasez y violencia generalizada presentes en Venezuela en la actualidad. Por ello, la población empezó a pronunciarse en forma de movilizaciones y protestas que han sido criminalizadas por el gobierno y sus aparatos de seguridad. La represión ha logrado agravar el conflicto y se considera que las principales víctimas son los jóvenes y estudiantes quienes se han puesto al frente de las protestas. Este trabajo busca realizar un análisis teórico marxista sobre el conflicto en Venezuela, tomando al marxismo tanto como base del proyecto socialista de Chávez y aplicado desde una posición hegemónica, en contraste con el marxismo como la ideología de una praxis revolucionaria usualmente contra-hegemónica.

Se explicará el conflicto en Venezuela a través la metodología de caso de estudio descriptivo, el cual busca describir situaciones junto al contexto de la vida real en el que ocurren (Baxter 2008). En el primer capítulo de este artículo se describirá el contexto político, iniciando con la gestión de Chávez, su proyecto socialista y las políticas aplicadas, así como también la transición a Nicolás Maduro y los problemas originados y posteriormente agravados durante su gobierno. El segundo capítulo busca conceptualizar las protestas a través de teorías de movilización. Además, busca incluir estas manifestaciones dentro del concepto de participación política no convencional, diferenciándolas de formas de

participación política consideradas como convencionales o más comunes. El tercer capítulo describe dos de los hechos más importantes del conflicto, escogidos para propósitos de este artículo por ser considerados los más alarmantes debido a los saldos de víctimas mortales, heridos, presos políticos y posterior represión por parte del Estado. El cuarto y último capítulo analiza el caso de estudio del conflicto venezolano en materia de protestas y manifestaciones sociales desde la perspectiva teórica marxista.

Capítulo I: Contexto político

El comandante Hugo Chávez

La presencia de Hugo Chávez y su gobierno se convirtieron en un episodio determinante de la historia de Venezuela. La época por la que transitaba el país favoreció su ascenso al poder, debido a que "Venezuela arrastraba una crisis estructural que duraba ya veinte años. El discurso de Chávez fue extraordinariamente exitoso" (López 2010). Se presentó con un lenguaje coloquial que lo acercaba al pueblo; además, su discurso buscó legitimar acciones militares con las cuales justificaba su pasada participación en un golpe de estado en 1992 contra el presidente Carlos Andrés Pérez (Romero 2001). En medio de un descenso de la identificación con los partidos tradicionales y el aumento de abstención electoral, Hugo Chávez resultó favorecido (Cortés 2008). Transmitía con su discurso su visión autoritaria, presentando información negativa sobre otros partidos y sus propuestas, principalmente de oposición. Criticaba y descalificaba las políticas de gobiernos pasados y resaltaba su proyecto de gobierno y los aspectos positivos de este, los cuales apoyaba en la construcción del socialismo y en la idea de una revolución bolivariana (Cortés, Méndez y Materán 2008).

Al ser un líder populista y carismático logró gran popularidad y aceptación del pueblo, factores que le permitieron realizar cambios sustanciales y la posibilidad de implantar un nuevo modelo de gobierno contrario al tradicional. Chávez crea una disparidad entre la izquierda y la derecha venezolana a través de su discurso, acusando e identificando a la derecha opositora como corrupta y responsable del subdesarrollo del país. Propone a través del mismo un cambio hacia la izquierda, para acceder a la igualdad y a la felicidad. Logra implantar en este país el llamado Socialismo del Siglo XXI (SSXXI), término acuñado por él mismo para el sistema socialista que buscaba establecer. Este sistema además logró expandirse a otros países de América Latina para los cuales Venezuela sirvió como un referente; se dio en toda la región un giro a la izquierda y las expectativas de cambio se incrementaban (Cortés, Méndez y Materán 2008).

El SSXXI se presenta como una alternativa de cambio respecto al régimen tradicional.

Sistema que

prioriza la reducción de las desigualdades sociales y económicas de la población... hace énfasis en fortalecer la participación de los más débiles o alejados del poder y socavar formas jerárquicas y discriminatorias de dominación tanto de clase como de género raza o etnicidad (López 2010).

Un discurso populista, aunque convincente y esperanzador, no logró plasmarse en hechos reales. Chávez era un populista de izquierda y promovía un tipo de movilización y organización social y política desde el Estado, una dinámica jerarquizada que "privilegia la figura personalista del líder que confronta las élites tradicionales" (López 2010). Así Chávez impulsó la confrontación desde el gobierno, desde su posición de poder y dada la inestabilidad política del país no le fue tarea difícil polarizar al país.

Desde el 2001, dos años después de iniciado su período de gobierno ya empiezan a darse los primeros efectos de la confrontación. En este año se da la primera protesta masiva y tiene como participantes fuerzas políticas que se mostraban en oposición a los cambios del

proyecto político socialista de Chávez. Para ese entonces la protesta la realizaron fuerzas de oposición con ideología económica de apertura de mercados. Los participantes eran dueños de empresas petroleras e inversionistas, quienes rechazaban el proyecto debido a que este le otorgaba al Estado la capacidad de regular la vida social y económica de las personas (López 2010). Las contradicciones ya existían como normalmente se esperaría al no ser posible lograr satisfacer a toda la población; sin embargo, en Venezuela se instauró un estilo violento para llevar a cabo las relaciones interpersonales y la solución de conflictos. El discurso político, sobre todo desde el gobierno presentaba a la oposición como un adversario que se debía aniquilar, por lo que se instó desde ese entonces a los hechos violentos (López 2016, 181).

Los cambios realizados durante el gobierno de Chávez se pueden ubicar en dos etapas. El primer período estuvo caracterizado por la construcción de una democracia participativa; además las políticas tenían como principal objetivo el rechazo de las políticas neoliberales (López 2016). En su segundo período de gobierno fue cuando se instauró el SSXXI. A pesar de su popularidad, resultaba complicado instaurar este sistema que rompía con las políticas tradicionales que se habían aplicado en Venezuela. Por lo tanto, precisó de ideas, estrategias e instrumentos para lograr la "transformación revolucionaria de la sociedad". Chávez se valió de su posición de hegemonía para llevar a cabo la implementación de las estrategias antes mencionadas tales como: leyes para acelerar cambios orientados al socialismo, leyes habilitantes, reforma de la constitución para la modificación de artículos, entre otras. Así mismo, llevó a cabo una fuerte campaña de educación enfocada en todos los espacios de la sociedad cuyo objetivo era adecuar a todas las ciudades y estados federales con una ideología más acorde al modelo socialista. De estas dos formas se buscaba distribuir y transmitir los poderes político, económico, social y militar desde el gobierno hacia todas las esferas del territorio nacional (López 2016, 167).

Recalcamos el origen teórico e ideológico de la propuesta socialista de Chávez, pues permite entender las implicaciones de la misma. Según Chaplin (2014), “el primer personaje que influye en Chávez es Antonio Gramsci, el histórico pensador marxista italiano. En opinión de Gramsci, es imposible repetir una revolución leninista en un país con raíces cristianas y estructuras democráticas liberales como es Venezuela, y por tanto el marxismo ha de inocularse gradualmente en la sociedad a través de los medios de comunicación y la educación”. El segundo personaje que causó influencia es Simón Bolívar con su militarismo autoritario. Sin embargo, para propósitos de este trabajo centraremos el análisis en Gramsci; quien en su obra los *Cuadernos de la Cárcel* habla de la importancia del rol de los intelectuales y su relación con el mundo de la producción. Siendo los intelectuales los principales funcionarios de las superestructuras. Ellos son los “diputados” que trabajan al servicio del grupo dominante y ejercen las funciones de la hegemonía social y gobernanza política (Gramsci 1947, 12-13). De esta forma, desde un principio la estrategia llevada a cabo por Chávez fue de carácter comunicativo e ideológico, controlando los medios de comunicación con énfasis en la educación de los venezolanos. Sin embargo, el descontento y las ideas opuestas no cesaron y para hacer contra a las mismas el gobierno se tornó represivo.

El gobierno de Chávez gradualmente se volvió represivo, siendo en su segundo período evidente el endurecimiento de las políticas. Él y su gobierno se mostraron intolerantes e intimidatorios con todo tipo de manifestaciones de ideologías contrarias y con las expresiones de descontento hacia a la gestión y a los cambios realizados por el régimen. Los grupos que se vieron afectados mayormente ante la represión creciente del gobierno son los mismos que se mostraban en mayor medida críticos a las actividades. Fueron los sindicalistas, los estudiantes, medios de comunicación de líneas de oposición y partidos políticos de oposición quienes no dudaron en alzar su voz en contra de las políticas cambiarias y quienes recibieron así mismo la dura respuesta por parte del Estado (López

2010). Aunque algunos analistas consideran que el origen de la crisis se da como consecuencia de la muerte de Chávez y la sucesión de Maduro, la polarización y represión ya eran características del período de gobierno de Chávez, por ello también se sostiene que la crisis durante el gobierno de Maduro no fue originada sino agravada.

De Chávez a Maduro

El informe oficial sobre la muerte de Hugo Chávez fue anunciado el 5 de marzo de 2013. Antes de su muerte, el expresidente “anunció en su última aparición que si algo sucediese dejaba como su sucesor a su vice-presidente Nicolás Maduro” (López 2016, 169). A pesar de la convocatoria a elecciones, la figura de Nicolás Maduro contaba completamente con el respaldo de Chávez; pues se apropió de su discurso, sus adeptos, la ideología de su partido y el objetivo de la revolución bolivariana para lograr éxito en las elecciones. La oposición venezolana en aquel entonces ya se había fortalecido, era capaz de enfrentarse ante el oficialismo y tenía como su principal figura y candidato a la presidencia Henrique Capriles. Las elecciones presidenciales dieron como vencedor a Nicolás Maduro, quien obtuvo ventaja con el estrecho margen de 1,5% sobre su contrincante Capriles (López 2016, 169). Sin embargo, la muerte de Chávez dejó un gran vacío político el cual Maduro no era capaz de suplir. Maduro no poseía el mismo carisma, la misma imagen de líder mesiánico y tampoco la misma capacidad de cooptación de los grupos subalternos. Su gobierno presentó crisis de legitimidad y de gobernabilidad debido al escaso margen de victoria. El oficialismo tomó ventaja del poder que poseía para llevar a cabo una campaña política en desigualdad de condiciones que restó legitimidad a su mandato (López 2016, 170).

Las políticas llevadas a cabo por Maduro, más la situación económica y política del país ahondaban y agravaban los problemas que ya venían suscitándose. Según López (2016,

169), "la continuación del mercado petrolero inestable y deprimido, un presidente ahora sin carisma y políticamente débil, y una orientación gubernamental errática, polarizada y sorda a cualquier reconocimiento del creciente descontento de la población, han marcado la gestión de Maduro". A eso se le suma la crisis económica posterior producto de la baja del precio del petróleo y el debilitamiento de la causal electoral. El evento detonante para el escalamiento del conflicto se da con las elecciones parlamentarias del 2015 en las que el chavismo sufrió una derrota pues los parlamentarios elegidos fueron en su gran mayoría candidatos de oposición (López 2016, 169). El oficialismo fue derrotado ampliamente por la opositora Mesa de Unidad Democrática, siendo ellos quienes pasaron a tomar el control de la Asamblea Nacional y a hacer frente a las decisiones del ejecutivo. Finalmente, todo esto dio paso a un ambiente político lleno de conflictos pues el gobierno incrementó la toma de decisiones arbitrarias. La disputa política se ve reflejada en las múltiples protestas y en los actos de violencia evidenciados en todo el territorio venezolano (López 2016, 169).

Antes de la llegada de Chávez con su proyecto socialista, "Venezuela se consideraba como una de las democracias más sólidas del continente, con partidos políticos fuertes, elecciones universales y libres y amplia participación electoral de la población" (Pérez 2014, 24). Ciertamente tanto Chávez como Maduro en las últimas elecciones llegaron al poder de forma democrática. Las personas se expresaron de forma masiva con su voto, pero a pesar del apoyo, desde un análisis ideológico y político el nivel de conciencia y de organización de los votantes era muy bajo en términos de buscar el bien colectivo y más bien seguía una conducta paternalista (Villegas 2007). Por lo tanto, esto dio oportunidad a que el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y sus representantes tomen control de las herramientas democráticas a su favor. Esto dio origen a un gobierno de tinte autoritario que ha provocado inestabilidad económica, miseria popular, descontento, olas de protestas y

manifestaciones. A opinión de Sznajder (1991), se convirtió en un estado donde las instituciones de seguridad y de sistemas legales son quienes ayudan a perpetrar el poder hegemónico del partido en el gobierno. Además, “si un conflicto surge en esa especie de estado de naturaleza, no hay un mecanismo eficaz de resolverlo. Si el conflicto es con un organismo del estado, el ciudadano está totalmente indefenso” (Pérez 2014, 30). A pesar del descontento expresado por el pueblo venezolano en las calles, de las protestas en contra y de las peticiones de revocatoria de mandato, el poder sigue en manos del gobierno y utilizará todas las herramientas de represión a su alcance para sostenerse en esa posición hegemónica.

En un contexto de grandes cambios y de grupos políticos y estudiantiles en contra de ellos, se inicia una ola de protesta difícil de controlar. Las protestas toman como motivación inicial la inseguridad y las altas tasas de criminalidad. Los estudiantes se convierten en los principales actores de las protestas y son también quienes se ven mayormente afectados por el conflicto. A pesar de que las protestas iniciaron de forma pacífica y cuyo objetivo simplemente era pronunciarse en contra de las políticas y la gestión del gobierno, se vieron violentamente reprimidas y criminalizadas por el gobierno de Maduro y por el partido oficialista PSUV (López 2016, 172). Estas protestas han sido reprimidas por parte de los cuerpos de seguridad del Estado, la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), la Policía Nacional Bolivariana (PNB) e incluso las acciones violentas han sido reforzadas por la intervención de grupos de civiles armados; estos grupos son conocidos como “colectivos” chavistas y de igual forman aportan a la violencia (López 2016, 173). Las protestas son consideradas como una forma de participación política no convencional y puede justificarse la respuesta violenta del estado al ser consideradas actos criminales. Explicaremos desde un punto de vista teórico las razones por las que se da este tipo de expresiones políticas y las consecuencias de las mismas.

Capítulo II: Conceptualización: protestas y participación política

Protestas y movilizaciones sociales

Tomaremos en cuenta las teorías a través de las cuales se puede analizar el origen de los movimientos sociales y las protestas. Desde una perspectiva marxista clásica estos movimientos se generan con ideologías de movilización producto de las injusticias provocadas por la estructura económica capitalista (Mena 2012). De esta forma, “los movimientos sociales se caracterizan como una forma de activación de la sociedad por la cual los grupos de ciudadanos, reunidos a través de un proceso de identificación, promueven la transformación del orden social” (Esteve 2010). Según el pensamiento de Gramsci, los procesos sociales se pueden clasificar y distinguir entre hegemónicos y subalternos. Gramsci fue uno de los primeros teóricos en reconocer las culturas o clases subalternas y su capacidad de réplica y autonomía en contra de la hegemonía y la dominación violenta; contrario a sus antecesores como Marx y Althusser que reconocían solo la ideología de los grupos dominantes (García 1984, 71). Sin embargo, existen factores que incitan o facilitan estos grupos de movilización social y que explicaremos teóricamente a continuación.

Los factores que facilitan la movilización social recurren a la explicación de estos fenómenos desde perspectivas más recientes como la Teoría de la Movilización de Recursos originada en Estados Unidos y la Teoría de los Nuevos Movimientos en Europa, las cuales aportan conceptos para el análisis de los movimientos como las estructuras de organización, los repertorios de confrontación, las oportunidades políticas, los marcos culturales y las identidades colectivas (Mena 2012). Para este trabajo se hará énfasis en el concepto de las oportunidades políticas, debido a la naturaleza política del contexto analizado. Este concepto explica los movimientos sociales con base a la coyuntura política y variables externas e institucionales (Esteve 2010). Charles Tilly es uno de los principales teóricos que se ha

centrado en la argumentación y desarrollo del concepto de oportunidades políticas. Estas proporcionan los incentivos para la acción colectiva e influyen sobre las expectativas de éxito o fracaso de las movilizaciones (Mena 2012). Es importante recalcar que Tilly incluye a las movilizaciones violentas como formas de participación política; contrario a otros enfoques que las reconocen como formas irracionales desapegadas de la política. El autor reconoce estos movimientos de violencia como formas de confrontación que son consecuencia de cambios económicos y sociales importantes (Mena 2012). En Venezuela, desde el año 2013 las protestas y movilizaciones han estado caracterizadas por actos violentos por parte de los participantes y reacciones comparables por parte del gobierno y sus instituciones de seguridad.

Tomando en cuenta los cambios económicos y sociales que han tenido lugar en Venezuela, la población venezolana "desconfía del actual régimen político, desconfía de sus instituciones y sus mecanismos para preservar la paz y la democracia" (Straka 2015, 21). De esta forma se considera al gobierno como una parte fundamental del problema y de la inestabilidad política del país. A pesar de que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su Artículo 68 prevé el derecho a manifestar pacíficamente, las acciones llevadas a cabo durante las movilizaciones han sido catalogadas como formas de manifestación violentas (Pérez 2014, 22). Estas formas de protestas son consideradas dentro de lo que se conoce como las formas de participación política no convencional, las cuáles serán descritas a continuación.

Participación política convencional y no convencional

Se entiende como participación política a las acciones realizadas por la población con el fin de buscar un cambio o ejercer influencia en la toma de decisiones políticas de sus

gobernantes. Tradicionalmente, la idea de participación política es entendida a través de su forma de expresión más común, el voto (Delfino y Zubieta 2010). No obstante, el voto es sólo uno de los múltiples recursos de los que puede hacer uso el individuo para ejercer influencia en la esfera política (Delfino y Zubieta 2010). Sabucedo en Delfino y Zubieta (2010) amplía la definición de participación política refiriéndose a "aquellas acciones intencionales, legales o no, desarrolladas por individuos y grupos con el objetivo de apoyar o cuestionar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político: toma de decisiones, autoridades y estructuras". De esta forma, las actividades que pueden considerarse como formas de participación política pueden ir desde las expresiones cívicas más comunes como el voto, hasta aspectos menos habituales como las protestas y manifestaciones. Estos distintos comportamientos pueden agruparse en dos clasificaciones que servirán luego para la explicación del contexto social y político de Venezuela: la participación política convencional y no convencional.

Determinar los comportamientos que pueden ser definidos como participación política convencional (PPC) es más sencillo ya que suelen ser considerados como correctos, legales o "convencionales" como lo define el término que empleamos. Delfino y Zubieta (2010) manifiesta que lo que se entiende por PPC es el voto, el interés político, la competencia política subjetiva y la adhesión a un partido político, siendo estas las formas más obvias de incidir en el mundo político. Barnes Kasse, uno de los estudiosos del tema considera que otras actividades cotidianas también incluyen: "leer sobre política en el diario, hablar de política con amigos, convencer a otros para que voten igual a uno, trabajar para resolver problemas de la comunidad, asistir a reuniones políticas contactar o relacionarse con políticos y realizar campaña para algún candidato" (Delfino y Zubieta 2010). Delfino y Zubieta

también argumentan que la PPC es acumulativa y puede ser ordenada jerárquicamente en forma de pirámide, siendo las actividades que se encuentran en su base practicadas con mayor frecuencia tal como exponerse a estímulos políticos o votar, hasta las actividades que se encuentran en la parte superior que cuentan con menos adhesión como ser candidato o dirigir un partido político (2010). Por otro lado, algunos académicos consideran que el reconocimiento de formas de participación política debería ir más allá de las antes mencionadas; pues algunas pueden interpretarse fuera del marco de la legalidad.

Algunas formas de participación política deben ser incluidas en otra categoría por ser menos frecuentes o por incluir elementos de protesta o violencia política. Por ejemplo, los autores Verba y Nye reconocen a la participación dentro y fuera del sistema (Delfino y Zubieta 2010). Seligson por su parte argumenta sobre la participación institucional y participación de movilización (Delfino y Zubieta 2010). Por otro lado, la distinción más común es entre la participación política convencional y la no convencional (Delfino y Zubieta 2010). Sabucedo nos explica de gran manera esta distinción, siendo la participación política convencional aquella contenida dentro del marco de la legalidad, fomentada y algunas veces controlada y canalizada desde el poder; por otro lado, la participación política no convencional se enfrenta a la legalidad y desborda los mecanismos instituidos de participación (Delfino y Zubieta 2010). A continuación, analizaremos los comportamientos que suelen ser comprendidos como formas de participación política no convencional (PPNC).

Por PPNC se entiende a los comportamientos tales como acciones de protesta, manifestaciones, huelgas, que constituyen formas de violencia política (Carrasquero y Guardiola 1998, 71). El concepto de violencia política debe ser desarrollado según sus componentes: la violencia civil y la respuesta por parte del gobierno. La participación política no convencional es entendida en su mayor parte como las expresiones de violencia civil o “la acción de un conjunto de personas, generalmente organizadas, que busca expresar sus

opiniones por medio del uso de la fuerza” (Carrasquero y Guardiola 1998, 71). El problema radica en que la PPNC es una especie de ruptura del sistema y las acciones van en contra de las instituciones establecidas. Al ser comportamientos de carácter violento generalmente provoca la reacción del gobierno cuyo objetivo es reprimir los movimientos que se llevan a cabo por parte de la población. Esta respuesta por parte del gobierno ante las protestas, que también pueden ser consideradas como formas de delincuencia ya que incitan actos violentos y desorden social, puede desencadenar también en violencia estatal (Carrasquero y Guardiola 1998, 72). Carrasquero y Guardiola (1998, 72) definen a Venezuela como un país del tercer mundo, donde las protestas, los saqueos y los enfrentamientos contra los organismos de seguridad del Estado son característicos. A continuación, se explicará los comportamientos de estos tipos de participación política, la tendencia que ha existido en este país y la posterior respuesta por parte del gobierno.

En la década de los 90’s los estudios sobre participación política realizados por Welsch y Carrasquero (1996) sugieren que en Venezuela la participación política convencional seguía la tendencia a disminuir; volviéndose los comportamientos de participación política no convencionales más frecuentes y existiendo una creciente competencia cívica. La violencia política se presenta con más frecuencia como “una de las principales herramientas con las que cuenta la ‘oposición desleal’ para transformar el rechazo hacia el sistema político en acción” (Carrasquero y Guardiola 1998, 70-71). Como lo sucedido desde 1992 en Venezuela, cuando grupos organizados asociados a la izquierda se levantaron en contra del orden establecido, se comenzó una ofensiva armada en contra de aparatos de seguridad estatales. Finalmente, una de las principales expresiones de PPNC se dio en forma de insurrección militar liderada por Hugo Chávez. Una protesta radical justificada por las políticas económicas derechistas del momento que había provocado hambre en la mayoría de la población (Carrasquero y Guardiola 1998, 73). En la actualidad es un partido de izquierda

quien se encuentra en el oficialismo y la oposición quien ha recurrido al uso de formas de PPNC, siendo las manifestaciones y protestas las más comunes.

La población venezolana desde hace algunos años ha recurrido a manifestaciones en las calles y en ocasiones de forma violenta. Los estudios de Carrasquero y Guardiola (1998, 79-80) argumentan que existe una correlación entre el apoyo a regímenes de fuerza por parte de la población, con la tendencia a ser más proclives a justificar acciones violentas con fines políticos. Se podría explicar así la situación actual de Venezuela, la población apoyó el ascenso al poder de un régimen militar con Chávez; quien llegó poder como la mayoría de casos, por medio de acciones como un golpe de Estado, lo que podría explicar la posición de la población a favor de acciones de PPNC. Los comportamientos políticos que se han llevado a cabo y han sido denominados como no convencionales pueden ser desaprobados o a su vez justificados, pero es necesario el entendimiento del contexto en el que se desarrollan. En la siguiente sección de este trabajo se introducirán elementos del contexto político de las protestas en Venezuela para entender la posición y el comportamiento de ciudadanos y participantes para luego analizar de igual forma la respuesta por parte del Estado.

Capítulo III: Hechos sobre el conflicto

Eventos importantes:

Día Mundial de la Juventud

Las renombradas protestas del 2014 empezaron como manifestaciones en contra de la inseguridad, la escasez de productos básicos y el deterioro de la economía, sobre todo la alta tasa de inflación que en ese año llegó a un 64% (Gutiérrez 2015). Las primeras protestas se iniciaron en los estados de Mérida y Táchira ubicadas en la región andina del país. Estas marchas tuvieron como principales manifestantes a estudiantes de la Universidad de los Andes quienes se pronunciaban en contra de la inseguridad. Como resultado de estas marchas

se dio la detención arbitraria de aproximadamente ocho estudiantes manifestantes, luego de existir enfrentamientos entre los estudiantes y las fuerzas de seguridad. Los estudiantes denunciaron criminalización de la protesta, abuso de fuerza por parte de los cuerpos de seguridad y daños a su casa de estudios. Por otro lado, el gobierno y los cuerpos de seguridad alegaban hechos violentos y vandálicos cometidos por los manifestantes, que incluyeron daños a la residencia del gobernador del Estado y esas fueron las razones presentadas para justificar las mencionadas detenciones (CNN en Español 2014b). El abuso hacia los estudiantes universitarios despertó la solidaridad de otros estudiantes de universidades de todo el país.

El incidente en el estado de Táchira dio paso a que otros estudiantes universitarios en otras ciudades de Venezuela levanten su voz para exigir la libertad de los estudiantes detenidos, mayor seguridad ciudadana y mejoras en la calidad de vida. Las protestas se llevaban a cabo en las instalaciones de las distintas universidades tanto en Caracas como en los estados de Zulia, Mérida y Táchira (CNN en Español 2014b). El verdadero conflicto se inicia cuando el 12 de febrero de 2014 en el marco de la conmemoración del Día de la Juventud en Venezuela, la oposición venezolana hace un llamado a salir a marchar en contra del gobierno, la cual era apoyada por los universitarios que continuaban con las exigencias de liberación y mayor seguridad. Al mismo tiempo, el gobierno convocó a una marcha con el fin de conmemorar la fecha especial. Sin embargo, las personas adeptas al oficialismo salieron con las intenciones de respaldar la gestión de Maduro y no por motivo del día de la Juventud (CNN en Español 2014a). Las manifestaciones correspondían a una convocatoria pacífica y fue así como se inició, pero culminó con violencia.

Al cierre de la jornada se dio enfrentamientos entre los manifestantes y los organismos de seguridad. El presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, aseguraba que la causante de la violencia fue la participación de grupos fascistas de derecha. Además, el

gobierno también culpó de los incidentes a los dirigentes de la oposición Leopoldo López y María Corina Machado; los acusa de ser quienes provocaron la violencia al convocar una marcha en contra del gobierno. Además, Maduro acusa a los estudiantes que participaron en las protestas como desestabilizadores de su gobierno (CNN en Español 2014a). Por otro lado, el dirigente opositor del partido Voluntad Popular, Leopoldo López, responsabiliza al gobierno por la violencia generada ya que a través de cadenas de televisión Maduro incitaba a la violencia y sembraba el miedo en la población. Alega que la manifestación era pacífica y que la convocatoria buscaba hacer un llamado a la no violencia. Aquella jornada violenta dejó como saldo 3 personas fallecidas, 66 personas heridas y aproximadamente 69 personas detenidas (CNN en Español 2014 a).

La represión por parte del gobierno a través de sus órganos de seguridad ha provocado que las protestas no cesen después del 12 de febrero. Se registraron masivas protestas en los días siguientes pues los manifestantes sostenían que no pararían de marchar hasta obtener la liberación de los estudiantes de Táchira. El problema no se solucionó a cabalidad pues el gobierno sostenía que los jóvenes retenidos no eran estudiantes sino “fascistas instigados por miembros de la oposición” (Pardo 2014). Argumentaban que estos se mostraban en las protestas con capuchas y a pesar de que son jóvenes no se puede asegurar su condición de estudiantes. Así mismo, del lado contrario la oposición declaraba que los jóvenes que cometieron los actos violentos no eran parte del grupo de estudiantes manifestantes. Consideraron que se trataba de miembros de los llamados “colectivos” que son afines al gobierno y que seguían un plan para sabotear las marchas con violencia y debilitar la lucha de la oposición (Pardo 2014). Las protestas del 2014 que se extendieron por varios meses dejaron como saldo 43 muertos, quienes en su mayoría eran jóvenes manifestantes y la detención del dirigente de oposición Leopoldo López quien fue condenado por 14 años por el delito de incitación a la violencia (García 2017 b).

TSJ asume funciones del Parlamento

Otro evento de suma importancia se dio en el año 2017 y esta vez el protagonista del conflicto fue el Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela (TSJ). El conflicto inició en el mes de abril cuando el TSJ ordenó a través de dos sentencias suprimir las funciones del Congreso de los Diputados, asumiendo sus competencias legislativas y limitando la inmunidad de los diputados (Verón 2017). La oposición acusó a Maduro de que la acción tomada por el TSJ constituye un “golpe de estado” e hizo un llamado a los venezolanos a tomar las calles y protestar en contra de los abusos cometidos por el gobierno (Verón 2017). Las protestas se volvieron multitudinarias y más frecuentes, miles de venezolanos volcaron a las calles de las principales ciudades “para exigir al gobierno de Nicolás Maduro cuatro puntos: elecciones presidenciales, liberación de presos políticos, reconstitución de la Asamblea de Diputados y declaración de crisis humanitaria ante la falta de medicamentos y comida” (Silva 2017).

En el mes de abril se dieron alrededor de siete marchas masivas organizadas por la oposición que buscaban hacer frente a las medidas tomadas por el gobierno. La oposición acusaba de la violencia y los asesinatos a las fuerzas de seguridad gubernamentales y a los llamados “colectivos” que son grupos civiles armados pro-oficialistas (Verón 2017). Además, los integrantes de estos colectivos “comúnmente se trasladan en motocicletas y se cuelan entre los manifestantes para intimidar y agredir” (Silva 2017). Incluso los miembros de los colectivos solían ir encapuchados para ocultar su identidad (García 2017). La represión de las protestas por parte del Estado continuó en aumento; las manifestaciones fueron controladas por los militares venezolanos con la utilización de bombas lacrimógenas que fueron lanzadas desde camiones de la policía y helicópteros que sobrevolaban las zonas de manifestaciones de Caracas (Silva 2017). “Las protestas dejaron por lo menos 92 muertos, cifra que supera

ampliamente los 43 muertos de las protestas de 2014” (Verón 2017). La mayoría de las víctimas de igual forma fueron identificados como jóvenes de la oposición (Verón 2017). El gobierno en su condición de hegemonía hizo uso de herramientas de seguridad estatales y civiles con el fin de reprimir las protestas. La respuesta del Estado ante las manifestaciones tomó un carácter sumamente violento y terminó por criminalizar la protesta.

Herramientas de represión:

Los “colectivos”, las OLP y la Milicia Nacional Bolivariana

La creación de los “colectivos” se remonta a la época del gobierno de Chávez, siendo parte de su proyecto la creación de grupos sociales que trabajan en conjunto en proyectos de educación y de producción a nivel comunitario. Algunas de estas agrupaciones mantienen como tal su carácter social y son pacíficas. Otras agrupaciones en cambio tienen un papel político, se identifican con la izquierda tradicionalmente y por eso mostraron su apoyo al proyecto de Chávez y a la revolución bolivariana. Sin embargo, también existen algunas de estas agrupaciones que tienen un papel que va más allá; provistos con armas de fuego controlan las zonas de enfrentamientos entre el gobierno y la oposición. Estos grupos se auto-identifican como defensores de la revolución y abiertamente chavistas; se consideran a sí mismos como anillos de seguridad del pueblo, buscan defender el modelo de gobierno, el pueblo y los cuadros políticos. Su trabajo en las calles es defender al gobierno y a la seguridad del pueblo de las protestas callejeras llevadas a cabo por la oposición (García 2017). Ellos sostienen que operan en el marco de la legalidad debido a lo que el gobierno denomina la “unión cívico-militar plasmada en ley desde el 2014 y a la que apela en los últimos meses porque considera que la oposición está promoviendo un golpe de Estado y una intervención extranjera” (García 2017).

Por otro lado, la Milicia Nacional Bolivariana es un grupo de civiles que cuentan con entrenamiento militar. Durante las protestas de abril del 2017 el presidente Maduro anunció un plan junto con el Ministerio de la Defensa para expandir este grupo a 500.000 miembros y garantizaba un fusil a cada uno. Se sustentan en los “artículos 322 y 326 de la Carta Magna que hablan de la corresponsabilidad entre el Estado y los venezolanos para la defensa del país” (García 2017). Los miembros siguen el discurso de Chávez que, con su inclinación hacia el militarismo autoritario, él siempre sostuvo que la revolución bolivariana era pacífica pero armada. Además, ellos sostienen que su jefe es Maduro y es quien determina las acciones que toman (García 2017a). Maduro mencionó que la función de los milicianos será la de defender su barrio, territorio y estado y debido al entrenamiento militar recibido sirven como apoyo para la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (Manetto 2017).

Otra herramienta de represión de la que hace uso el gobierno venezolano son los operativos del programa Operación de Liberación del Pueblo (OLP). Las OLP se iniciaron el 13 de julio de 2015. Se conoce así a los procedimientos llevados a cabo por cuerpos de seguridad estatales como: Cuerpo de Policía Nacional Bolivariana (CPNB), Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN) y Guardia Nacional Bolivariana (GNB). El discurso inicial y el motivo para la creación de estas OLP es la de tomar control de áreas donde operan bandas delincuenciales y sectores donde se desarrollan actividades de paramilitarismo, bandas delincuenciales y sicariato. A pesar de que la OLP intentó ser la forma de control durante la campaña de elecciones parlamentarias, esta se convirtió en una política cuyo fin es la militarización de la seguridad ciudadana dándole un rol protagónico a los aparatos militares en el conflicto. A pesar de que el Estado es el que se debe encargar a través de sus aparatos de la seguridad de la población, la policía en algunos casos actúa de manera ilegal y violenta. En un contexto de crisis política y social, las OLP son utilizadas como herramientas más

sencillas para la legitimación del gobierno. Por ejemplo, durante el 2015 se registró aproximadamente 16.000 arrestos realizados por las OLP. La criminalización por parte de estos cuerpos militares y policiales tiene como resultado un efecto criminógeno, es decir, el incremento de actos violentos tanto por parte de funcionarios de los cuerpos de seguridad, así como también el incremento de delitos comunes violentos cometidos por civiles (Ávila 2017).

El gobierno con el fin de legitimar su mandato se vuelve cada vez más represivo al aplicar estas herramientas. Los aparatos estatales que deberían estar a cargo de velar por la seguridad de la población se convierten en el adversario y quienes algunas veces provocan el enfrentamiento o que este a su vez escale. Se considera que el uso de estos aparatos es un tipo de mensaje autoritario, ya que los militares y la policía ejercen poder sin límites, llegando incluso a formas de abuso de poder y de esta manera se impone la fuerza y la razón del Estado. Los problemas de legitimidad se presentan en momento de crisis económicas, políticas o sociales, donde se aumentan las políticas penales y represivas y se da la reducción de políticas sociales (Ávila 2017). La situación en Venezuela sin duda ha obligado al gobierno de Maduro a tomar medidas de tinte autoritario para poder mantenerse en el poder y continuar con la ilusión de legitimidad.

Capítulo IV: Análisis teórico y estudio del caso

Marxismo

En esta sección se realizará un análisis teórico marxista siendo esta teoría la base para dos resultados bastante distintos dados en el conflicto venezolano. Por un lado, se encuentra el marxismo como base para el proyecto del SSXXI, que es aplicado desde una posición de hegemonía y busca un cambio estructural de la sociedad con orientación socialista. Por otro lado, está el marxismo como práctica puramente revolucionaria, el cual es aplicado a través

de la construcción de una aspiración social que busca cambiar el régimen en el poder. Por ello, se analizará el marxismo en su concepción más básica y luego el marxismo en la hegemonía y a su vez su aplicación como teoría contra-hegemónica.

La teoría marxista sirve de base para el proyecto socialista de Venezuela, por lo tanto, tomaremos en cuenta sus implicaciones teóricas para dar un enfoque al proyecto del SSXXI, su aplicación y las consecuencias en el conflicto de Venezuela. El marxismo en su forma más básica se presenta como una alternativa de gobierno para hacerle contra los regímenes capitalistas, el capitalismo como sistema económico y la explotación de la clase trabajadora. Además, lucha contra la diferencia de las clases sociales y busca acabar con la dominación de una clase sobre otra, tradicionalmente la clase burguesa y su dominación sobre el proletariado. Según Cox (1996, 124), el marxismo dicta una forma alternativa de sociedad y de Estado basado esencialmente en la clase trabajadora. Sin embargo, el marxismo en América Latina tuvo un enfoque distinto, se hizo popular una especie de neo-marxismo. En primer lugar, debido a la carencia del completo desarrollo del capitalismo donde las relaciones de producción pre-capitalistas aún existían, se sostenía que para lograr esta revolución socialista exitosa en manos del campesinado se debía esperar a un completo desarrollo del capitalismo. Sin embargo, personajes como el Che Guevara en el marco de la revolución cubana sostenía la importancia del campesinado para lograr la revolución y que esta necesitaba de un conflicto armado y de la creación de una nueva sociedad basada en cambios e incentivos morales no materiales (Bottomore 1991, 361). Por lo tanto, analizaremos esta idea de revolución tomando al marxismo como base ideológica para la revolución bolivariana y la implantación del proyecto del socialismo del siglo XXI y al marxismo como praxis revolucionaria en contra del gobierno y su hegemonía.

Marxismo en la hegemonía

Para la aplicación del marxismo desde una posición hegemónica se debe tener claro el concepto de hegemonía. Se entiende por hegemonía como un

proceso de dirección política en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre ‘funcionales’ para la reproducción del sistema (Canclini 1984).

La hegemonía se diferencia de la dominación, ya que la segunda se ejerce sobre adversarios a través de la violencia y la coerción (Canclini 1984). Según Adamson (1983, 174)., debido a la escala de poder de la hegemonía, en cierto punto se vuelve naturalmente desigual en cuestiones de legitimidad y en dar espacio a expresiones culturales contrarias o antagónicas

La hegemonía no es un concepto estático, por el contrario, es un proceso que se encuentra en continua creación debido a que se debe construir la misma sobre varios pilares. En palabras de Gramsci, son conductas y expectativas que siguen el orden social hegemónico y que son influenciadas por las instituciones sociales como la iglesia, el sistema educativo, la prensa, etc. (Cox 1996, 126). A través del poder que le es concedido a un gobernante este y su partido pueden hacer uso de las herramientas que se encuentran a su alcance para fortalecer su posición hegemónica.

La clase política gobernante y dominante de la estructura de la sociedad puede llegar a presionar los aparatos de gobierno como el administrativo y el ejecutivo e incluso el aparato coercitivo para ejercer el poder (Cox 1996, 126). En la búsqueda por mantener el poder, la línea divisoria entre una hegemonía que utiliza herramientas de seguridad y un gobierno que utiliza la dominación y coerción puede ser muy delgada. El gobierno de Chávez y posteriormente el de Maduro recurrieron al uso de la coerción para continuar legitimando su proyecto socialista. En un principio se limitaba al concepto de cooptación y transformismo de Gramsci, como una “estrategia para asimilar y domesticar ideas potencialmente peligrosas de grupos subalternos ajustándolas a las políticas de la coalición dominante” (Cox 1996, 130).

La cooptación se presentó como una forma de ejercer poder dentro de la legalidad en la arena electoral, legislativa, judicial e incluso los medios de comunicación (García 2012, 76-79). No obstante, se perdió la capacidad de cooptar y se recurrió al uso de medidas represivas, que ignoran las necesidades de la población, se alejan del objetivo del proyecto socialista y tornan la situación incluso peor que antes de la anhelada revolución.

Marxismo contra-hegemónico

En contraste con el marxismo en la hegemonía, este tipo de marxismo es entendido como la ideología de praxis revolucionaria; considerando el propósito práctico revolucionario de la teoría, Gramsci siempre refirió al marxismo como la “filosofía de la práctica” (Cox 1996, 125). En este sentido, la revolución se da como respuesta contraria a regímenes que cuentan con hegemonía, pero con los cuales no comparten su gestión. Cuando la hegemonía no es simple dominación, se admite la creación de instituciones de las clases subalternas como sindicatos y partidos ya que el gobierno no puede satisfacer sus necesidades o bien se encuentran en descontento con las prácticas de gobierno (Canclini 1984). Sin embargo, con la pérdida de legitimidad de un régimen pueden darse fracturas internas, que permite el fortalecimiento de grupos subalternos. Debido a los problemas económicos, sociales y políticos y sobre todo por la represión, tanto la élite como sectores populares se consolidan como oposición y marchan en contra de un Estado de derecho ausente o debilitado. Las protestas se convierten en una especie de contrarrevolución que buscan realizar cambios estructurales. Esta contrarrevolución sigue el carácter cíclico de los modelos de gobierno, una revolución y proyecto de cierta ideología pierde legitimidad, se debilita y permite una revolución de ideología contraria. En el caso de Venezuela estas movilizaciones buscan cambiar el gobierno de Nicolás Maduro y anhelan su salida. Irónicamente estas personas en

un principio apoyaban y defendían al régimen, pero este se volvió más desfavorable que el capitalismo tradicional (Méndez 2017).

Análisis comparativo con *Rebelión en la Granja*

La obra de Orwell *Rebelión en la granja* (2010) es una fábula satírica de lo acontecido en la ex Unión Soviética cuando se dio la revolución rusa en contra del régimen zarista y posteriormente como el socialismo se ve degenerado por el régimen de Stalin. Rafaelli (2011) califica esta obra como una “fábula con significado político”. Esta obra relata la historia de los animales de la granja del señor Jones, quienes se rebelan en contra de la explotación de su amo y de los seres humanos. A través de una revolución los animales crean sus propias reglas y su propio sistema de producción, cambian el nombre del lugar a Granja Animal. Al dejar de trabajar bajo el mando de los seres humanos, la granja parecía prosperar pues aprovechaban de forma directa el fruto de su trabajo. Los cerdos por ser considerados los animales más inteligentes se pusieron a la cabeza, “replantean súbitamente su naturaleza, disociándose firmemente de sus semejantes y recreándose como miembros especiales y más valiosos de la sociedad, que deben ser escuchados y obedecidos” (Rafaelli 2011). Sin embargo, van creando desigualdades, obteniendo ventajas sobre los otros animales y se dan inicio los conflictos por las diferencias entre ellos. “La división de tareas se transforma en franca división de clases y privilegios asociados” (Rafaelli 2011). Los cerdos se vuelven la clase dominante y se convierte en una dictadura igual o peor que la que vivieron con el señor Jones y los humanos. Utilizan a perros como herramienta de represión y obligan a huir a uno de los cerdos que cuestiona y se opone a las medidas de cambio del régimen de los cerdos. Al final los cerdos adoptan las costumbres de los humanos que tanto criticaron; rompen sus mismas reglas y las modifican a su conveniencia para seguir en el poder y justificar sus acciones.

Esta fábula que narra lo acontecido en la ex Unión Soviética puede compararse fácilmente con lo acontecido en Venezuela. Chávez inicia su proyecto contrario al capitalismo, busca combatir las desigualdades económicas, el enriquecimiento de la clase alta y la privatización de los medios de producción. Propone un sistema de cambio social y económico, una revolución bolivariana. A través de este sistema implantaría el socialismo creando una sociedad más justa y equitativa, acabando con las diferencias económicas de las distintas clases sociales. Igual que en la región de América Latina el SSXXI se presentó después de una época en la que los tradicionales partidos de derecha en el poder no habían podido generar el desarrollo anhelado y el proyecto resultaba bastante atractivo. El PSUV logró llegar al poder mediante un excelente discurso y con la presencia de un líder populista, carismático e incluso mesiánico. Ya en el poder hizo uso de este para modificar la constitución y agregar leyes que les permitiesen gobernar fácilmente en pro del proyecto y buscando su propio beneficio. Los miembros del PSUV y las personas afines y cercanas al gobierno, que pregonaban en un principio el fin de las desigualdades y una sociedad más justa, se volvieron una élite dominante y represiva. Este grupo fue apropiándose de los poderes del estado y tomando a su disposición los aparatos de seguridad y a su vez criminalizando los actos de oposición y descontento. Aportaron con violencia a un conflicto que se inició por la exigencia de la población del cumplimiento de garantías básicas por parte del gobierno, pues la delincuencia, inflación, crisis económica y escasez estaban a la orden del día.

Conclusiones

En conclusión, el estudio del contexto político de Venezuela es clave para la comprensión del conflicto. Chávez llegó al poder con una debilitada tendencia de partidos políticos tradicionales, se presentó con un discurso autoritario y contrario a la oposición muy

exitoso. La población buscaba un líder fuerte que pudiese acabar con la partidocracia tradicional y los grupos de poder capitalistas responsables de la desigualdad en Venezuela. Encontraron en Chávez un líder mesiánico, populista y de gran aceptación lo que le permitió instaurar el SSXXI. Estos cambios socialistas tomaron como base el marxismo y buscaron acabar con el sistema capitalista causante de la desigualdad y la diferencia de clases. Las políticas socialistas significaron cambios profundos que generaron reacción contraria y la creación de grupos subalternos. A pesar de que Chávez nombró a Maduro como sucesor, poseía falta de carisma y de capacidad de cooptación. Su gobierno perdió aceptación, se dio el crecimiento de la oposición y se dio la necesidad de volverse más autoritario por pérdida de legitimidad.

Cuando el gobierno se vuelve más represivo y autoritario se inicia las formas de PPNC que dan como resultado violencia política. Los grupos subalternos recurrieron a las protestas como forma de PPNC y como herramienta principal para hacer frente al régimen. Un régimen que sin capacidad de conciliación y con la presencia de fuertes grupos antagónicos se vuelve represivo. Como consecuencia de las protestas se ven recriminados jóvenes estudiantes al ser los principales participantes de las jornadas de protestas, que son criminalizadas y reprimidas por parte del gobierno, sus aparatos de seguridad y civiles armados que cuentan con su apoyo. Las herramientas de represión tienen como objetivo legitimar el mandato del gobierno, sin embargo, lo vuelve cada vez más represivo. Los grupos subalternos toman fuerza y se inspiran en el marxismo como práctica puramente revolucionaria con miras a derrocar el régimen en el poder.

Este artículo establece una misma base teórica para dos resultados diferentes. El marxismo como base para el SSXXI aplicado desde una posición de hegemonía busca realizar cambios ideológicos y estructurales y se valen de las instituciones para generar el cambio y fortalecer su condición hegemónica. En principio la hegemonía brinda legitimidad

gracias a la aceptación, pero en cierto punto escala para convertirse tan o más desigual que el régimen anterior que se buscaba cambiar. Es ahí cuando los grupos subalternos toman un carácter revolucionario, que apoyados con la pérdida de legitimidad del régimen hegemónico buscan derrumbarlo. Sucedió en Venezuela, como ha sucedido con otros proyectos socialistas que se convirtieron en un proyecto elitista que abusa del poder y de su capacidad de gobernar. En este país de igual forma se creó un sistema en el cual el descontento y la oposición no son aceptados, pero sí la represión y criminalización que acaba por agravar los problemas económicos, sociales y políticos ya existentes.

Referencias bibliográficas

- Adamson, Walter. 1983. *Hegemony and Revolution: a study of Antonio Gramsci's political and cultural theory*. Berkeley: University of California Press. Recuperado el 3 de marzo desde https://books.google.com.ec/books?id=ke44UOfXfcsC&printsec=frontcover&dq=gramsci+hegemony&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwiWz8_9qPTZAhWO6lMKHeDhD8UQ6AEIMDAC#v=onepage&q=gramsci%20hegemony&f=false
- Arenanas, Nelly. 2016. *El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma*. Caracas: Nueva Sociedad. Pp. 13-22. Recuperado el 16 de marzo de 2018 desde <http://nuso.org/articulo/el-chavismo-sin-chavez/>
- Ávila, Keymer. "Las Operaciones de Liberación del Pueblo (OLP) en Venezuela." *Revista Jurídica Jalisciense* 56 (2017). Recuperado el 23 de marzo de 2018 desde <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/RJJ/article/view/7080/6195>
- Baxter, Pamela y Susan Jack. 2008. *Qualitative Case Study Methodology: Study Design and Implementation for Novice Researchers*. *The Qualitative Report*, 13(4), 544-559. Recuperado el 10 de enero de 2018 desde [from http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol13/iss4/2](http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol13/iss4/2)
- BBC Mundo. 2017. El presidente Nicolás Maduro anuncia plan para expandir la Milicia Nacional de Venezuela a 500.000 miembros este año y "garantizar un fusil" a cada uno. Redacción BBC Mundo. Recuperado el 22 de marzo de 2018 desde <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39627391>

Bottomore, Tom (Ed.). 1991. *A Dictionary of Marxist Thought*. Oxford: Blackwell Publishers.

Canclini, Néstor. 1984. Gramsci con Bordieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad* No. 71. Recuperado el 15 de marzo de 2018 desde <https://issuu.com/lonco/docs/name3a7c94/9>

Carrasquero, José e Inés Guardiola. 1998. *Violencia Política y Participación no Convencional*. Zulia: Revista Cuestiones Políticas No. 20, 69-86 IEPDP-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas – LUZ. Recuperado el 16 de febrero de 2018 desde <http://www.produccioncientificaluz.org/index.php/cuestiones/article/view/19357/19332>

Chaplin, Ari. 2014. *Chavez's Legacy: The transformation from Democracy to a Mafia State*. Maryland: University Press of America. Recuperado el 5 de febrero de 2018 desde <http://revistas.upcomillas.es/index.php/internationalrelations/article/download/5382/5199>

CNN en Español. 2014 a. Disturbios en Venezuela durante las marchas dejan 3 muertos y 66 heridos. CNN. Recuperado el 20 de marzo de 2018 desde <http://cnnespanol.cnn.com/2014/02/12/tension-en-venezuela-en-medio-de-marcha-nacional-y-ola-de-protestas/>

CNN en Español. 2014 b. Denuncian detenciones arbitrarias de estudiantes en Venezuela. CNN. Recuperado el 20 de marzo de 2018 desde <http://cnnespanol.cnn.com/2014/02/10/autoridades-de-venezuela-detienen-a-estudiantes-mientras-continuan-las-manifestaciones/>

- Cortés, Reinaldo, Belisa Méndez y Rosiris Materán. 2008. Análisis de la estrategia discursiva de Hugo Chávez de cara a la creación del PSUV. Universidad de los Andes. Vol. 1 No. 1 Recuperado el 08 de marzo de 2018 desde <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/view/33/13>
- Cox, Robert. 1996. "Gramsci, hegemony, and international relations: an essay in method." En *Approaches to World Order*, editores Robert Cox y Timothy Sinclair, 124-143. Cambridge: Cambridge University Press.
- Delfino, Gisela y Elena Zubieta. 2010. Participación política: concepto y modalidades. Buenos Aires: Revista Scielo. Anu. Investig. Vol. 17. Recuperado el 15 de febrero de 2018 desde http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862010000100020
- Esteve, Marisol. 2010. Aportes para el estudio de los movimientos sociales en América Latina: un estado de la cuestión. Rio de Janeiro: Revista Ideas. Recuperado el 2 de febrero de 2018 desde <http://r1.ufrj.br/cpda/ideas/ojs/index.php/ideas/article/view/68/62>
- García, Alejandra. 2012. Hugo Chávez y la crisis de representación político-partidaria en Venezuela. *Revista Trans-pasando Fronteras* 2: 65-83. Recuperado el 3 de mayo de 2018 desde https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-pasando_fronteras/article/view/1324/1891
- García, Néstor. 1984. Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. Buenos Aires: Revista Nueva Sociedad No. 71 pp. 69-78. Recuperado 2 de febrero de 2018 desde http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/garcia_canclini._gramsci_con_bou

rdieu.pdf

García, Daniel. 2017 a. Qué son los colectivos y cómo operan para “defender la revolución bolivariana” en Venezuela. BBC Mundo. Recuperado el 22 de marzo de 2018 desde <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40527998>

García, Daniel. 2017 b. 4 claves que explican por qué es diferente la nueva ola de protestas en Venezuela contra el gobierno de Nicolás Maduro. BBC Mundo Caracas. Recuperado el 22 de marzo de 2018 desde <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39584097>

Gramsci, Antonio. 1947. Prison Notebooks. Trans. by Quintin Hoare and Jeffrey Nowell Smith. New York: International Publishers 1999.

Gutiérrez, Miguel. 2015. Protestas y marchas en el Día de la juventud en Venezuela. Diario La Prensa. Recuperado el 20 de marzo de 2018 desde <https://www.laprensa.com.ni/2015/02/12/internacionales/1781439-protestas-y-marchas-en-el-dia-de-la-juventud-en-venezuela>

López, Margarita. 2010. Venezuela: once años de gestión de Hugo Chávez Frías y sus fuerzas bolivarianas (1999-2010). Revista Temas y Debates año 14, no. 20 pp. 197-226. Recuperado el 10 de marzo de 2018 desde <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/2069>

López, Margarita. 2016. La crisis del chavismo en la Venezuela actual. Universidad Autónoma de México: Revistas UNAM No. 38. Recuperado el 13 de marzo de 2018 desde <http://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/57462/50990>

Manetto, Francesco. 2017. Maduro quiere armar a un millón de milicianos. Diario El País.

Recuperado el 13 de marzo desde https://elpais.com/internacional/2017/04/18/actualidad/1492473867_696194.html

Mena, José. 2012. *Los movimientos sociales ayer y hoy: Una aproximación teórica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 4 de febrero de 2018 desde https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/26973/CANDON_MENA_Los_movimientos_sociales_ayer_y_hoy_Una_aproximacion_teorica_II_Curso_MMSS_UMA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Méndez, Laura. 2017. *Protestas buscan impulsar cambios profundos en Venezuela*. Universidad de Monteávila, Periódico Pluma. Recuperado el 22 de marzo desde <https://uma.edu.ve/periodico/>

Orwell, George. 2010. *Animal farm*. Vol. 31. Random House.

Pardo, Daniel. 2014. *Venezuela dentro de las protestas del #12F en Caracas*. BBC Mundo. Recuperado el 20 de marzo de 2018 desde http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140213_venezuela_caracas_violencia_protesta_12f_dp

Pérez, Rogelio. 2014. *"Repression and justice in Venezuela in times of protest."* Porto Alegre: Revista Debates 8, no. 3: 11-34. Recuperado el 6 de febrero de 2018 desde <https://search.proquest.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/docview/1654868029?accountid=36555>.

Rafaelli, Verónica. "La construcción del Tirano: Mario y el Mago, Rebelión en la granja." In *X Jornadas Nacionales de Literatura Comparada (La Plata, 2011)*. Recuperado el 18 de marzo de 2018

desde http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2451/ev.2451.pdf

Romero, Juan. 2001. "El discurso político de Hugo Chávez (1996-1999)." *Espacio abierto* 10, no. 2. Recuperado el 2 de abril desde <http://www.redalyc.org/html/122/12210204/>

Silva, Melissa. 2017. Cinco claves para entender la represión en Venezuela. *Diario La Vanguardia*. Recuperado el 21 de marzo de 2018 desde <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170421/421884116897/claves-represion-protestas-venezuela.html>

Straka, Tomás. 2015. *La república fragmentada. Claves para entender a Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa. Recuperado 5 de febrero de 2018 desde <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6174893.pdf>

Sznajder, Mario. 1991. *Gramsci en América Latina. Del Silencio al olvido*. Caracas: Fondo Editorial Trópykos. Recuperado 3 de febrero de 2018 desde <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1266/1294>

Verón, Cristian. 2017. Venezuela: las claves de una crisis sin precedente. *Diario La Nación*. Recuperado el 22 de marzo de 2018 desde <https://www.lanacion.com.ar/2041277-las-claves-de-una-crisis-sin-precedente>

Villegas, Silvio. 2007. Algunos aportes para el debate sobre la construcción del socialismo en Venezuela. *Humanía del Sur*. Año 2, No 2. Enero-junio pp. 39-48. Recuperado el 3 de febrero de 2018 desde <https://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24729/2/articulo2.pdf>